

El libro de Daniel - número ciento ochenta

La intersección profética de Roma, los Macabeos y los tiempos modernos: un estudio sobre las visiones de Daniel

Jeff Pippenger

2024-04-10

Uriah Smith escribió: “Roma llegó a estar vinculada con el pueblo de Dios, los judíos, por alianza, en 162 a. C.” La mayoría de los historiadores modernos sitúan la fecha en 161 a. C., y Smith hace referencia dos veces a 161 a. C. en el mismo libro. Mi suposición es que esta referencia a 162 a. C. es un error tipográfico.

«Por medio de los versículos 23 y 24 se nos trae a este lado de la alianza entre los judíos y los romanos, 161 a. C., al tiempo en que Roma había adquirido el dominio universal». Uriah Smith, *Daniel and the Revelation*, 273.

Los versículos once y doce describen la victoria y las secuelas de la batalla de Rafia, que tuvo lugar en 217 a. C., entre el Imperio seléucida, dirigido por Antíoco III el Grande, y el Reino ptolemaico de Egipto, encabezado por el rey Ptolomeo IV Filopátor.

La Batalla de Panium, que tuvo lugar diecisiete años después, en 200 a. C., fue nuevamente entre el reino seléucida y el reino ptolemaico.

La revuelta de los Macabeos, que comenzó en 167 a. C., fue la rebelión judía contra los intentos del Imperio seléucida de suprimir las prácticas religiosas judías e imponer la cultura griega.

La reconsagración del Segundo Templo en Jerusalén, que marca el acontecimiento histórico celebrado durante Janucá, ocurrió en 164 a. C., tres años antes de la "alianza" del verso veintitrés. Este hecho siguió a la exitosa campaña militar de los Macabeos contra las fuerzas del Imperio seléucida, dirigidas por el infame Antíoco IV Epífanes, quien había profanado el Templo y prohibido las prácticas religiosas judías. Antíoco IV Epífanes murió poco después de la victoria que conmemora Janucá, lo cual marca el declive del poder sirio a partir de ese momento en la historia.

En el 200 a. C. (que también fue la época de la Batalla de Panium), Roma, por primera vez, se insertó en la historia profética de Daniel, capítulo once. Allí está el símbolo que establece la visión. Su influencia intencional en esa historia identifica la obra de Jezabel, un símbolo de una iglesia que mueve los hilos entre bastidores. Jezabel estaba en su casa en Samaria cuando su esposo Acab vio cómo sus profetas eran muertos por Elías. Herodías no estaba en la fiesta de cumpleaños de Herodes, donde su hija Salomé sedujo a Herodes. En la historia de los Estados Unidos, el papado, representado por la ramera de Tiro, queda olvidado, hasta el fin de los simbólicos setenta años. Entonces comienza a cantar sus canciones de engaño a los reyes de la tierra. El año 200 a. C. tipifica el momento en que ella comienza a cantar abiertamente a los reyes en los últimos días, justo antes de la inminente ley dominical, como se representa en el versículo dieciséis.

Antes de la "alianza" de los judíos de 161 a 158 a. C., los macabeos rededicaron el templo, como se conmemora en Janucá en 164 a. C. Luego, tres años después, todavía inmersos en una lucha con los sirios, los judíos macabeos pidieron apoyo a Roma. La "alianza" con Roma que entonces se formó se convierte en una prueba profética para los estudiantes de la profecía de Dios en los últimos días.

La historia identifica el 161 a. C. como el momento en que tuvo lugar la "liga", pero los pioneros fechan ese hecho en 158 a. C. ¿Tenía razón Miller, o tienen razón los historiadores modernos? Miller sumó seiscientos sesenta y seis años (666) al año 158 a. C., y llegó al año 508, cuando "lo diario" fue quitado. Por más que busques, será extremadamente difícil, si no de hecho imposible, encontrar respaldo histórico para 158 a. C. como la fecha de la liga entre los judíos y los romanos.

El versículo dieciséis es la ley dominical, pero antes de esa historia Roma entra en la historia para establecer la visión en el año 200 a. C. La revuelta macabea comenzó en Modín en 167 a. C., y finalmente volvieron a dedicar el templo en 164 a. C. Luego, desde 161 a. C. hasta 158 a. C., los judíos entran en un pacto con el poder romano. El período de 161 a. C. a 158 a. C. representa un lapso de tiempo que fue necesario para establecer la "liga". Este entendimiento identifica la "liga" en armonía con el testimonio de los historiadores, y también con el cuadro que fue dirigido por la mano del Señor y no debe ser alterado.

Los historiadores nos informan de que el proceso de negociación de tratados entre naciones antiguas como Judá y Roma en el siglo II a. C., variaba según las circunstancias específicas, los protocolos diplomáticos y las dinámicas de poder implicadas. Por lo general, el proceso comenzaba cuando una de las partes manifestaba interés en establecer un tratado o alianza con la otra. En el caso de Judá y Roma, Judá inició el contacto con Roma para proponer una alianza formal.

Se habrían utilizado canales diplomáticos para transmitir la propuesta e iniciar las negociaciones. Esto habría tenido que implicar el envío de embajadores o emisarios a Roma para reunirse con sus líderes o representantes. Una vez iniciadas las negociaciones, ambas partes discutirían los términos del tratado propuesto. Esto podría implicar una serie de reuniones, intercambios de mensajes diplomáticos y, posiblemente, la participación de intermediarios o mediadores para facilitar las conversaciones. Durante las negociaciones, cada parte consideraría los términos propuestos por la otra y podría presentar contrapropuestas o buscar enmiendas a ciertos términos. Este proceso podría implicar una deliberación cuidadosa, consultas con asesores y evaluaciones de los posibles beneficios y desventajas del tratado propuesto.

Si ambas partes llegaban a un acuerdo sobre los términos del tratado, se prepararía documentación formal que detallara los términos y condiciones acordados por ambas partes. El tratado tendría luego que ser ratificado por las autoridades correspondientes de cada nación. En el caso de Roma, esto podría implicar la aprobación del Senado u otros órganos de gobierno. De manera similar, en Judá, el tratado probablemente requeriría la aprobación de su dirigencia o consejo de gobierno. Una vez ratificado, el tratado entraría en vigor y se esperaría que ambas partes se atuvieran a sus términos. Esto podría implicar diversas formas de cooperación, acuerdos de defensa mutua, relaciones comerciales u otras modalidades de interacción diplomática contempladas en el tratado.

En el siglo II a. C., viajar desde Judea (ubicada en la región oriental del Mediterráneo) a Roma (ubicada en el centro de Italia) habría sido una empresa desafiante y que consumía mucho tiempo, especialmente teniendo en cuenta las limitaciones de los métodos de transporte antiguos. La distancia entre Judea y Roma es de aproximadamente 1.500 a 2.000 kilómetros (930 a 1.240 millas), según la ruta específica seguida. En la Antigüedad, los viajes por mar solían ser más rápidos y eficientes que los terrestres, pero estaban sujetos a los vientos dominantes. Viajar en barco desde un puerto de Judea hasta un puerto de Italia (como Ostia, el puerto de Roma) podía llevar varias semanas, dependiendo de factores como las condiciones del viento, las corrientes marinas y el tipo de embarcación utilizada.

El viaje por tierra desde Judea hasta Roma habría sido más lento y arduo. Los viajeros tendrían que atravesar diversos terrenos, incluidos montañas, valles y ríos, y enfrentarse a obstáculos como bandidos y territorios hostiles. Se estima que viajar a pie o en carruaje tirado por caballos podría llevar varios meses. El tiempo de viaje también habría estado influido por factores como el estado de los caminos, la disponibilidad de alojamientos y paradas para descansar, y la necesidad de descansar y reabastecerse durante el trayecto.

Cuando los judíos macabeos buscaron una alianza con Roma, habrían necesitado enviar embajadores a Roma. Una vez que esos embajadores fueran recibidos por las autoridades romanas, habría un período de negociación. En teoría histórica, ya que no se dispone de un registro preciso, una vez formalizado un tratado, habría que llevarlo de regreso a Judea para su confirmación, y luego probablemente habría que devolverlo a Roma para confirmar la aceptación por parte de los judíos. Es casi imposible creer que el proceso de formar una alianza en aquella época se hubiera completado en un año, por lo tanto, el entendimiento de que la "alianza" representa un proceso del 161 a. C. al 158 a. C. encaja con otras líneas de profecía que identifican la historia que conduce a la ley dominical del versículo dieciséis.

Una "liga" que todos los historiadores concuerdan en que fue iniciada por los judíos macabeos, comenzó en Judea en 161 a. C. Su propósito era que los judíos deseaban apoyo contra los sirios, con quienes habían estado luchando desde que su revuelta comenzó en 167 a. C. La revuelta fue desencadenada por los esfuerzos de Matatías, un sacerdote judío, y sus cinco hijos, particularmente Judas Macabeo, por resistir las políticas de helenización impuestas por el gobernante seléucida Antíoco IV Epífanes. Estas políticas incluían intentos de suprimir las prácticas religiosas judías y de forzar la adopción de costumbres y creencias griegas.

El detonante de la revuelta fue un incidente en el pueblo de Modein, donde Matatías se negó a acatar un decreto que ordenaba ofrecer un sacrificio a una deidad griega. "Modein" se deriva de la palabra hebrea "modi'a", que significa "declarar" o "protestar". En su protesta, Matatías mató a un apóstata judío que estaba a punto de realizar el sacrificio, y él y sus hijos huyeron a las colinas, iniciando una campaña de guerra de guerrillas contra las fuerzas seléucidas. La Rebelión de los Macabeos duró varios años, durante los cuales los Macabeos libraron numerosas batallas contra los seléucidas y sus aliados. A pesar de estar ampliamente superados en número y en armamento, los Macabeos lograron varias victorias significativas.

El Imperio selúcida procuraba imponer la religión de Grecia sobre los judíos, y los griegos representan a los globalistas de los últimos días. Su religión se expresa en el wokismo que actualmente está siendo impuesto sobre los Estados Unidos y el mundo por las fuerzas globalistas del sistema bancario, los medios de comunicación dominantes, los centros educativos y la demolición de las distinciones nacionales mediante la inmigración forzada de extranjeros ilegales. Cuando Antíoco Epífanes imponía la religión griega sobre los judíos, había judíos que cooperaban con sus esfuerzos. Los macabeos representan una clase de judíos apóstatas que resistían la religión de Grecia, pero también había otra clase de judíos apóstatas que apoyaban la labor de imponer la religión griega.

El versículo dieciséis es la inminente ley dominical y la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta. Esa historia está precedida por los versículos trece al quince, en los que tienen lugar las tres batallas del versículo cuarenta: la del versículo diez (1989), la de los versículos once y doce (la guerra de Ucrania) y la Batalla de Panium. La Batalla de Panium representa una batalla en la que la bestia de la tierra de dos cuernos prevalece sobre las filosofías religiosas y políticas de los globalistas.

En esa batalla, el último presidente de los Estados Unidos deberá lidiar con las consecuencias de la victoria de Putin y el posterior colapso, representados en los versículos once y doce. Formará una alianza con la OTAN, o con las Naciones Unidas, para resolver las repercusiones del colapso de Rusia, y en la historia de esa alianza involucrará a las Naciones Unidas en la Batalla de Panium. La tercera batalla del versículo cuarenta será como la primera batalla del versículo cuarenta. Así como la Unión Soviética colapsó bajo la fuerza económica y militar de los Estados Unidos, los globalistas de las Naciones Unidas se verán obligados a repetir la “perestroika”, el componente clave de los esfuerzos de Gorbachov por reformar la Unión Soviética, aunque en última instancia dichos esfuerzos contribuyeron al desmantelamiento del sistema soviético y a la eventual disolución de la Unión Soviética.

La tercera batalla se ilustra por la primera, y, mediante la economía y la presión militar, Trump, representado por Reagan, obligará a las Naciones Unidas a una "perestroika", que significa reestructuración o reforma. La reestructuración colocará a Estados Unidos a la cabeza del sistema de los diez reyes, esto es, de las Naciones Unidas. En la batalla, el papado se presentará entonces en la historia, afirmando ser el defensor del sistema que Trump está entonces conquistando.

En esa misma historia, Trump se enfrentará a una guerra civil interna que se verá obligado a abordar, tal como se vio obligado Abraham Lincoln. La guerra civil será entre dos facciones apóstatas y opuestas dentro de los Estados Unidos. Una clase está representada por quienes han aceptado la religión y la filosofía del wokeísmo, que son los globalistas progresistas de ambos partidos políticos. La otra clase (MAGA-ismo) se presenta como protestante genuina, aunque perdió ese manto en 1844.

La facción del presidente está representada por el MAGA-ismo y se basa en la pretensión errada de defender el verdadero protestantismo y la Constitución. La pretensión del wokeísmo es la religión de la Madre Tierra, la Nueva Era y la creencia de que la Constitución se aplica de acuerdo con las

circunstancias actuales y las normas de la sociedad, no según las ideas arcaicas de los padres fundadores.

Mattathias (Trump) pondrá fin a los intentos de los demócratas globalistas-progresistas dentro de los Estados Unidos, como lo representa la revuelta que comenzó en Modein en 167 a. C. Trump luego repetirá la historia de 164 a. C., cuando los macabeos volvieron a dedicar el templo, como se conmemora en la observancia de Hanukkah. Luego, en el período representado de 161 a. C. a 158 a. C., Trump iniciará el impulso final para erigir la imagen del papado, que es una imagen que identifica una relación ilícita entre el poder religioso y el poder político. En 158 a. C., la liga se implementará cuando se haga cumplir la próxima ley dominical del versículo dieciséis.

Daniel 11 primero identifica cómo Roma toma el control políticamente, y luego Daniel repite y amplía la misma historia con una línea que identifica cómo Roma trata al pueblo de Dios en esa misma historia. Desde el versículo dieciséis hasta el diecinueve se ilustran los tres obstáculos para que la Roma pagana tome el control del mundo. En el versículo dieciséis, Siria fue conquistada por la Roma pagana en el 65 a. C., y luego Judea fue conquistada por Pompeyo en el 63 a. C. El versículo dieciséis identifica cuándo Roma había de plantarse en la tierra gloriosa, y al hacerlo tipifica la ley dominical del versículo cuarenta y uno del mismo capítulo.

Es importante señalar que la conquista tuvo lugar en el 63 a. C. [paralelo a 1863], en medio de una guerra civil que se desarrollaba dentro de Jerusalén. Uriah Smith afirmó: "Al regreso de Pompeyo de su expedición contra Mitrídates, rey del Ponto, dos contendientes, Hircano y Aristóbulo, se disputaban la corona de Judea."

Los nombres «Hircano» y «Aristóbulo» son ambos de origen griego y tienen importancia histórica, particularmente en el contexto de la historia judía durante el período helenístico y la dinastía asmonea. «Hircano» se deriva de la palabra griega «Hurkanos», que probablemente se originó de la palabra «hurkan», que significa «lobo» en la lengua persa. Hircano fue un nombre llevado por varios gobernantes asmoneos. «Aristóbulo» significa «mejor consejero» o «mejor asesor». Aristóbulo fue otro nombre llevado por varios gobernantes asmoneos. Tanto «Hircano» como «Aristóbulo» son nombres asociados con figuras significativas de la historia judía durante el período asmoneo. Fueron gobernantes que desempeñaron papeles importantes en el gobierno y la expansión del reino asmoneo en Judea. Los descendientes y representantes proféticos del reino asmoneo en el tiempo de Cristo eran los fariseos.

Cuando Pompeyo conquistó Jerusalén, ambos partidos políticos remontaban sus orígenes a la época de la revuelta representada por Modin en 167 a. C. Una vez que Pompeyo se vio involucrado en la rebelión, determinó tomar Jerusalén y el partido de Aristóbulo determinó resistirlo, pero el partido de Hircano determinó abrir las puertas a Pompeyo. Entonces Pompeyo lanzó su ataque contra Jerusalén y, tres meses después, Jerusalén quedó para siempre bajo la jurisdicción de Roma.

Para el versículo diecinueve, Egipto, el tercer y último obstáculo, había sido conquistado por Roma. Luego, en el versículo veinte, se identifica el nacimiento de Cristo, cuando Daniel comienza a exponer cómo Roma trataría con el pueblo de Dios en esa historia. En los versículos veintiuno y veintidós, Cristo es crucificado. En el versículo veintitrés, la alianza que comenzó entre el 161 a.C.

y el 158 a.C. se identifica inmediatamente después de los versículos que describen la cruz, donde los judíos apóstatas proclamaron que “no tenían rey, sino a César”. La línea de los judíos apóstatas, representada por los Macabeos, que habían resistido los avances de la filosofía religiosa griega y, al hacerlo, formaron una relación impía con Roma, sigue al versículo que identifica la historia de la cruz, donde el fruto de su relación impía se manifestó plenamente.

La Shekiná nunca regresó al templo que fue erigido tras los setenta años de cautiverio. El último testimonio profético, proclamado por Malaquías, se dio hacia mediados del siglo V a. C. No había habido presencia visible de Dios ni testimonio profético alguno durante cientos de años antes de que los Macabeos se alzaran contra la influencia globalista griega. Al comienzo de su revuelta, consumaron precisamente la rebelión que tanto Ptolomeo como el rey Uzías habían intentado, cuando ambos reyes intentaron asumir la función de sacerdote y hacer una ofrenda en el templo.

Jonatán Apfús (también conocido como Jonatán Macabeo) fue uno de los hijos de Matatías, quien inició la Revuelta Macabea, y desempeñó un papel significativo en la dirección de la rebelión judía contra el Imperio seléucida. Tras la muerte en batalla de su hermano Judas Macabeo, Jonatán asumió el liderazgo de las fuerzas macabeas. Además de su liderazgo militar y político, Jonatán asumió también el cargo de sumo sacerdote, sirviendo como líder espiritual del pueblo judío. El doble papel de Jonatán como gobernante y sumo sacerdote marcó un desarrollo significativo en la historia judía, pues consolidó tanto la autoridad política como la religiosa dentro de la dinastía asmonea. Su liderazgo contribuyó a fortalecer la autonomía judía y a establecer el dominio asmoneo en Judea.

El mismo pecado que Ptolomeo intentó cometer después de la victoria de Rafia se consumó al mismo comienzo de la revuelta de los Macabeos. Fue el mismo pecado al que resistieron los sacerdotes en tiempo del rey Uzías, pero la pretendida defensa que los Macabeos hicieron de los servicios del templo de Dios fue una manifestación errada y rebelde de la unión de la iglesia y el Estado, y, como tal, tipifica la rebelión del protestantismo apóstata que ahora se está congregando en apoyo de Trump contra los avances del globalismo woke de Biden.

La Biblia enseña que por sus frutos los conoceréis, y los fariseos en el tiempo de Cristo eran los últimos remanentes de la dinastía asmonea que comenzó con Matatías. Matatías, y la rebelión que él inició, llevaron los frutos del fariseísmo, al igual que los protestantes apóstatas que están apoyando el concepto de «Make America Great Again». América era grande cuando se entendía que la Constitución mantenía separados entre sí a la iglesia y al Estado, pero en el milagro falsificado representado por la victoria que es conmemorada por la fiesta de Hanukkah, el movimiento en favor de la legislación dominical saldrá abiertamente a la luz.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Hasta ahora, quienes han presentado las verdades del mensaje del tercer ángel a menudo han sido considerados meros alarmistas. Sus predicciones de que la intolerancia religiosa se impondría en los Estados Unidos, de que la Iglesia y el Estado se unirían para perseguir a los que guardan los mandamientos de Dios, han sido declaradas infundadas y absurdas. Se ha afirmado con confianza que este país jamás podría llegar a ser otra cosa que lo que ha sido: el

defensor de la libertad religiosa. Pero a medida que la cuestión de imponer la observancia del domingo se debate ampliamente, se ve acercarse el acontecimiento que durante tanto tiempo fue puesto en duda y no creído, y el tercer mensaje producirá un efecto que antes no podía haber tenido.

En cada generación Dios ha enviado a Sus siervos para reprender el pecado, tanto en el mundo como en la iglesia. Pero el pueblo desea oír cosas halagüeñas, y la verdad pura y sin adornos no es aceptable. Muchos reformadores, al emprender su obra, se propusieron ejercer gran prudencia al combatir los pecados de la iglesia y de la nación. Esperaban, mediante el ejemplo de una vida cristiana pura, conducir al pueblo de vuelta a las doctrinas de la Biblia. Pero el Espíritu de Dios descendió sobre ellos como descendió sobre Elías, impulsándolo a reprender los pecados de un rey impío y de un pueblo apóstata; no pudieron abstenerse de predicar las claras enseñanzas de la Biblia, doctrinas que habían sido renuentes a presentar. Fueron impulsados a declarar con celo la verdad y el peligro que amenazaba a las almas. Las palabras que el Señor les dio las pronunciaron, sin temer las consecuencias, y el pueblo se vio obligado a escuchar la advertencia.

Así se proclamará el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el momento de que sea dado con mayor poder, el Señor obrará por medio de instrumentos humildes, guiando las mentes de los que se consagran a su servicio. Los obreros serán capacitados más por la unción de su Espíritu que por la instrucción de las instituciones literarias. Hombres de fe y oración se verán impulsados a salir con santo celo, declarando las palabras que Dios les da. Los pecados de Babilonia serán expuestos. Los pavorosos resultados de imponer las observancias de la iglesia por medio de la autoridad civil, las incursiones del espiritismo, el avance sigiloso pero rápido del poder papal: todo será desenmascarado. Por medio de estas solemnes advertencias el pueblo será conmovido. Miles y miles, que nunca han oído tales palabras, escucharán. Con asombro oyen el testimonio de que Babilonia es la iglesia, caída a causa de sus errores y pecados, por su rechazo de la verdad que le fue enviada desde el cielo. Cuando el pueblo acude a sus antiguos maestros con la ansiosa pregunta: ¿Son así estas cosas?, los ministros presentan fábulas, profetizan cosas halagüeñas, para calmar sus temores y adormecer la conciencia despertada. Pero como muchos rehúsan contentarse con la mera autoridad de los hombres y exigen un claro 'Así dice el Señor', el ministerio popular, como los fariseos de antaño, llenos de ira al ser cuestionada su autoridad, denunciará el mensaje como procedente de Satanás y azuzará a las multitudes amadoras del pecado para que ultrajen y persigan a quienes lo proclaman.

A medida que la controversia se extiende a nuevos campos y las mentes del pueblo son llamadas a la ley de Dios que ha sido pisoteada, Satanás se agita. El poder que acompaña al mensaje no hará sino enfurecer a quienes se le oponen. El clero desplegará esfuerzos casi sobrehumanos para cerrar el paso a la luz, no sea que ilumine a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance procurarán suprimir la discusión de estas cuestiones vitales. La iglesia apela al brazo fuerte del poder civil, y en esta obra papistas y protestantes se unen. A medida que el movimiento para imponer la observancia del domingo se haga más audaz y decidido, se invocará la ley contra los guardadores de los mandamientos. Se los amenazará con multas y encarcelamiento, y a algunos se les ofrecerán puestos influyentes y otras recompensas y

ventajas, como incentivos para renunciar a su fe. Pero su firme respuesta es: «Mostradnos en la palabra de Dios nuestro error»—la misma súplica que hizo Lutero en circunstancias similares. Los que son llevados ante los tribunales hacen una enérgica defensa de la verdad, y algunos de los que los oyen son llevados a tomar posición para guardar todos los mandamientos de Dios. Así la luz será presentada ante miles que de otro modo no sabrían nada de estas verdades. La Gran Controversia, 605, 606.